El agua, los bosques y el Informe Mundial sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos

D.G. Donovan

Conceptos para ulteriores debates sobre silvicultura en las futuras ediciones del informe periódico ONU-Agua sobre la situación mundial de los recursos de agua dulce.

Deanna G. Donovan es Consultora forestal y ex Oficial de programas, Programa Mundial de Evaluación de los Recursos Hídricos, División de Ciencias de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), y autora de aportaciones al Informe Mundial sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos.

La relación entre bosques y recursos hídricos sigue siendo un asunto controvertido y a menudo rodeado de mitos, interpretaciones equivocadas y extrapolaciones provenientes de ejemplos inapropiados. Los campesinos han formulado quejas ante la disminución de los niveles de las aguas de pozo que es consecuencia de los proyectos de forestación con los que se persigue mejorar la situación de las cuencas hidrográficas. Para conservar las aguas, las autoridades han decidido talar árboles. La explotación maderera y la deforestación se reconocen como las causas más difundidas de las inundaciones. Es indudable que la necesidad de comprender mejor las relaciones entre bosques y recursos hídricos sigue plantando problemas.

Las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas han acometido la tarea de poner en orden sistemático los conocimientos y pericias mundiales en materia de recursos hídricos con objeto de preparar un examen y evaluación periódicos de las condiciones mundiales relativas a los recursos de agua dulce, llamados el Informe Mundial sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos. El informe es la publicación principal de ONU-Agua, el mecanismo interorganismos establecido para promover la coherencia y coordinación de todas las actividades de las Naciones Unidas relacionadas con el sector del agua dulce. El informe, que es producido por el Programa Mundial de Evaluación de los Recursos Hídricos de las Naciones Unidas, acopia los conocimientos de expertos de 24 organismos de las Naciones Unidas que trabajan en relación estrecha con gobiernos, organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil. El Informe Mundial sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos pretende ofrecer un cuadro fidedigno de la situación mundial de los recursos de agua dulce y ecosistemas afines, y dar a conocer los problemas principales, vigilar los progresos y documentar las lecciones aprendidas –informaciones éstas que son determinantes para la formulación informada de políticas y planes en materia de recursos hídricos. El lanzamiento oficial de la segunda edición, intitulada *El agua, una responsabilidad compartida*, tuvo lugar el Día Mundial del Agua, el 22 de marzo de 2006, durante el 4° Foro Mundial del Agua en Ciudad de México (México).

Evaluación mundial de los recursos de agua dulce

Articulada en cinco secciones, la publicación *El agua, una responsabilidad compartida* comienza destacando los problemas críticos que afectan al aprovechamiento y gestión del agua en la actualidad, entre los que revisten particular importancia el buen gobierno de los recursos hídricos mediante una gestión integrada y las presiones que se ejercen sobre tales recursos, resultantes de la rápida urbanización y las condiciones climáticas cambiantes.

A continuación se examinan los problemas por el lado de la oferta y se establecen conexiones entre la situación de los recursos de agua dulce y la condición de los sistemas afines. Se puntualiza que el mantenimiento de unos ecosistemas saludables significa no solo preservar la diversidad paisajística y los hábitats para que en ellos prosperen otras formas de vida, sino también asegurar un suministro regular de agua limpia para todos los organismos vivos.

La tercera sección enuncia las preocupaciones de los principales sectores responsables de la demanda de agua, a saber el de la salud, la agricultura, la industria y la energía, e incluye problemas relativos a la desalinización y al aprovechamiento de la energía cinética del agua para la producción de electricidad.

En su penúltima sección, el informe vuelve sobre los asuntos de buen gobierno asociados con los cambios en las condiciones medioambientales, políticas y económicas y se concentra en la gestión de los riesgos durante los desastres ocasionados por el agua, la distribución de los recursos hídricos, y el desarrollo de los conocimientos y la capacidad en materia de recursos hídricos, así como en otros asuntos como la valoración del agua y los pagos por el consumo de agua. Para terminar, se ponen ejemplos

sacados de diferentes países y regiones que ilustran tentativas para resolver problemas hídricos específicos, mientras que las conclusiones proporcionan recomendaciones para el camino por recorrer.

Por el lado de los bosques

El Informe Mundial sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos menciona solo brevemente la función de los bosques y de la silvicultura. Advierte que las prácticas de gestión forestal deficientes pueden conducir a la sedimentación. Ante el desafío que representa el suministro de agua potable a las zonas urbanas en rápido crecimiento de muchos países en desarrollo, es significativo que se reconozca que «un tercio de las 100 ciudades más grandes del mundo dependen de los bosques (…) para la obtención de una proporción considerable del agua potable que consumen». Si bien el análisis de la relación del agua con la producción de alimentos, la agricultura y los medios de subsistencia rurales trata mayormente la agricultura de regadío, la producción de cultivos alimentarios usa en realidad solo una pequeña fracción de las precipitaciones que caen sobre las tierras labrantías en comparación con la vegetación no domesticada, comprendidos los bosques y los pastizales. El capítulo sobre la valoración del agua plantea el problema del pago por los servicios medioambientales, como la ordenación de las cuencas hidrográficas.

La mejora de la gobernanza medioambiental es esencial para alcanzar un aprovechamiento más eficiente, equitativo y sostenible de los recursos de agua dulce. En las observaciones conclusivas se reconoce que «los ecosistemas sanos son un elemento integrante del funcionamiento adecuado del ciclo hidrológico» y que la protección del medio ambiente debe por ende ocupar un lugar central en la gestión integrada de los recursos hídricos. Una mejor gestión medioambiental requiere sin embargo una comprensión amplia de los sistemas ecológicos y de los procesos hidroecológicos, incluidos los de los ecosistemas forestales.

Muy útiles serían para los encargados del diseño de políticas, los planificadores y el público una discusión más en profundidad sobre las relaciones entre bosques y recursos hídricos en futuras ediciones del Informe Mundial sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos. Más allá del reconocimiento de los efectos perjudiciales de una gestión forestal deficiente (la sedimentación, por ejemplo), sería conveniente notar que una gestión apropiada de las cuencas arboladas puede ser fuente de abundantes beneficios tanto económicos como medioambientales, como lo atestigua el desarrollo de la hidroecología, un estudio interdisciplinario de las relaciones funcionales entre hidrología y biota a nivel de la cuenca hidrográfica. Se podría por ejemplo investigar ulteriormente la función de las cuencas forestales y los bosques higrofíticos nubosos en el suministro regular de agua potable y la función de los manglares y otros bosques de litoral en la protección de las poblaciones costeras contra los desastres provocados por las aguas. La fitorrecuperación (eliminación de sustancias contaminantes por efecto de la absorción vegetal) podría ser considerada como una alternativa cada vez más aceptada a las soluciones de eliminación mediante métodos de ingeniería de las aguas industriales contaminantes. Se podría examinar la dependencia de los planes hidroeléctricos, tanto grandes como pequeños, de una sólida gestión de las tierras altas. Mediante el buen gobierno de los recursos hídricos se podría prestar mayor atención a los problemas relacionados con la gestión medioambiental en las cuencas transfronterizas y a la necesidad de ofrecer capacitación y realizar investigaciones multidisciplinarias para apoyar verdaderamente la gestión integrada de los recursos hídricos. Es de esperar que ahora que la FAO ha accedido a la dirección de ONU-Agua pueda brindarse a los lectores, en la próxima edición, una información más cabal que reconozca el papel y el potencial de los bosques y la silvicultura.

El segundo Informe Mundial sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos está disponible en: www.unesco.org/water/wwap/wwdr/index_es.shtml